



ORAR CON LOS SALMOS

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo
2007



mi ALMA
tiene sed
de tí

salmo 41

La unidad temática, el estilo y la repetición del mismo estribillo a intervalos regulares (41. 6, 12; 42. 5) indican que los Salmos 41 y 42 forman un mismo poema.

En él se armonizan admirablemente la hondura del sentimiento religioso y la eficacia de la expresión lírica.

El v. 7 indica que el autor del Salmo - probablemente un levita- se encuentra lejos de la Tierra santa, en las cercanías del monte Hermón, y suspira por volver a gozar de la presencia divina en el Santuario de Sión.

A pesar de sentirse olvidado de Dios (41. 10), el salmista no ha perdido la esperanza, y confía en que el Señor volverá a guiar sus pasos hasta su santa Montaña (42. 3).



Una cierva sedienta, con la garganta seca, lanza su lamento ante el desierto árido, anhelando las frescas aguas de un arroyo. Con esta célebre imagen comienza el salmo 41, La cierva sedienta es el símbolo del orante que tiende con todo su ser, cuerpo y espíritu, hacia el Señor, al que siente lejano pero a la vez necesario: *"Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo"* (Sal 41, 3).

Trama de esta súplica:

Pasado (cf. Sal 41, 2-6) expresa la profunda nostalgia del autor del salmo suscitada por el recuerdo de un pasado feliz a causa de las hermosas celebraciones litúrgicas ya inaccesibles: *"Recuerdo otros tiempos, y desahogo mi alma conmigo: cómo marchaba a la cabeza del grupo hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta"* (v. 5). Nostalgia también del Templo lugar donde calma la sed de intimidad con Dios, *"manantial de aguas vivas"*, como canta Jeremías (Jr 2, 13).

Presente. El salmista se encuentra ahora lejos de Sión: está rodeado de malvados y adversarios. Tal vez, también los paganos que habitan en esa región remota donde el fiel está relegado, desprecian al justo y se burlan de su fe, preguntándole irónicamente: *"¿Dónde está tu Dios?"* (v. 11; cf. v. 4). Y él lanza a Dios su angustiada pregunta: *"¿Por qué me olvidas?"* (v. 10).

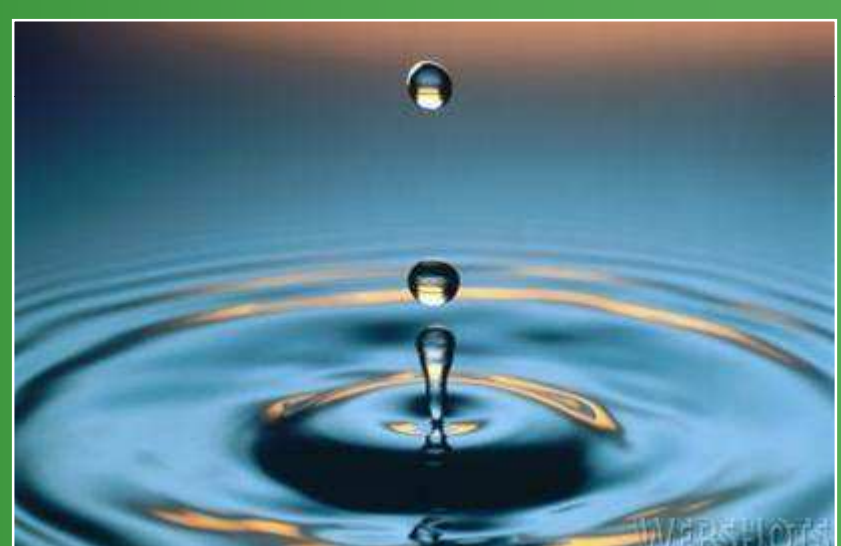
Futuro, que se halla en el salmo sucesivo, el 42, será una confiada invocación dirigida a Dios (cf. Sal 42, 1. 2a. 3a. 4b) y usará expresiones alegres y llenas de gratitud: *"Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría, de mi júbilo"*.



Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;



tiene Sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?



Las lágrimas son mi pan noche y día.
mientras todo el día me repiten:
"¿Dónde está tu Dios?"



Recuerdo otros tiempos, y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo, hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta.



¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".



Quando mi alma se acongoja, te recuerdo desde el Jordán y el Hermón y el Monte Menor.



Una sima grita a otra sima con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas me han arrollado.




De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.



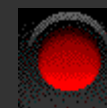
Diré a Dios: "Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?"



Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
"¿Dónde está tu Dios?"



¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".




*«Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti,
Dios mío».*

Deseo tu presencia más que ninguna otra cosa en este mundo. Imagino tu rostro, escucho tu voz, adoro tu divinidad. Me consuela el pensamiento de que, si es tan dulce esperarte, ¿qué será encontrarte?

- **Quiero** encontrarte en la oración, en tu presencia inconfundible durante esos momentos en los que el alma se olvida de todo a su alrededor y queda en silencio ante ti.
- **Quiero** encontrarte en tus sacramentos, en la realidad de tu perdón y en la gloria escondida de tu cena con tus amigos.
- **Quiero** encontrarte en la compañía de mis semejantes, en la necesidad de los pobres y en el amor de mis amigos.
- **Quiero** encontrarte un día en la pobreza de mi ser y la desnudez de mi alma.
- **Quiero** encontrarte cara a cara en ese momento que se hará gozo eterno en el abrazo del reconocimiento mutuo después de la noche de la vida en este mundo.

«¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?».



*Dios de Sión, nuestra alma está turbada: haznos ver,
de día tu misericordia y, de noche, tu salvación; que tu
luz nos llene el rostro de alegría, y así podamos
gozarnos en compañía de tus santos.*

© AGPolo
2007